

# José Martín Recuerda

## Vida y obra dramática XV



### Estreno de Las arrecogías del Beaterio de Santa María Egipcíaca

Desde la creación de Las arrecogías... en el 1970 - como ya sabemos -, la lucha por superar la ínclita censura - como también sabemos -, fue larga; asimismo varios fueron los intentos de producción, hasta que, ¡por fin!, llegó el año 1977 - año que podríamos clasificar como de interregno en cuanto a la censura y otras instituciones del antiguo régimen - en que se estrenó en el teatro de la Comedia de Madrid, dirigida magistralmente por Adolfo Marsillach e interpretada, en el papel principal, por Concha Velasco y un elenco de actrices y actores extraordinarios, así como los colaboradores Enrique Morente (música) y Mario Maya (baile): dos magníficos creadores granadinos, como el propio autor de la obra.

La obra fue un gran éxito y estuvo casi dos años en cartel en Madrid y por toda España.

La crítica de Madrid, y de toda España, fue unánimemente entusiasta. En algunos casos, hasta sospechosamente entusiasta. Todos celebraban este "teatro-fiesta" que Martín Recuerda, evolucionando el sentido coral de Las salvajes, nos brindaba en el retorno de nuestro país a la democracia. Digno es de leerse cómo los críticos que en otro tiempo atacaban a nuestro autor, ahora no se cansaban de alabar como virtud lo que antes reprochaban como defecto o, al menos, como actitud subversiva del autor. La mayoría de estas críticas positivas, en el sentido que antes, en otras obras de Martín Recuerda, eran negativas, no pasan del puro valor sociológico. Sin embargo, hay excepciones. Y la excepción más considerable, para mí, son los estudios que sobre Las arrecogías ha hecho el profesor y crítico Francisco Ruiz Ramón (Estudios de teatro español clásico y contemporáneo. Fundación Juan March/Cátedra. Madrid, 1978.)

Véamos dos muestras de dos de los críticos más prestigiosos de aquel tiempo: Enrique



Concha Velasco (Mariana de Pineda) y Alicia Sánchez (Sor Encarnación), en una escena de "Las arrecogías...". 1977.



Concha Velasco (Mariana de Pineda) y Antonio Iranzo (Ramón Pedrosa), al fondo, María Luisa Ponte (Carmela "La Empecinada"), en una escena de "Las arrecogías...". 1977.

Llovet y Lorenzo López Sancho. Enrique Llovet, abre su crítica, a tres columnas, bajo el epígrafe: "Fiesta española en el teatro de la Comedia" y continúa:

"Me siento muy conmovido. Este espectáculo español tumultuosamente trágico, esclarecedor, dirigido e interpretado con rabia y fervor, me ha traspasado de tal manera que lo primero que deseo establecer es mi gratitud muy honda a quienes en el participan: gentes de mi casa, de mi pueblo, de aquí y de ahora, que de un soberano puñetazo, acaban de colocar la fiesta teatral en el importante y altísimo lugar que en este país le corresponde. Las arrecogías del beaterio de Santa,

María Egipcíaca, de José Martín Recuerda, que ha montado en la Comedia Adolfo Marsillach, abren otra vez las ventanas del viejo ámbito de nuestra escena y lavan, como agua lustral, rutinas y mirnetismos, importaciones abochorranes, cobardías y desánimos, mediocridades e insuficiencias. Ninguna distancia hay que perdonar aquí entre la concepción y la ejecución. Todo es como debe ser. Como va a tener que ser desde ahora.

Se trata, en cuanto al texto de Martín Recuerda, de un análisis teatral de la peripetia sufrida, bajo Fernando VII, por un grupo de mujeres granadinas, militantes en la lucha por la libertad. encerradas

en espera de juicio, público o secreto, en el beaterio regido por las monjas de la orden de Santa María Egipcíaca. Una de estas mujeres es Mariana de Pineda, la heroína liberal, condenada a muerte por su adhesión al sistema constitucional revolucionario después de ser acusada, falsa y secretamente, de haber bordado una bandera. Resulta inevitable observar que Martín Recuerda, otro granadino, nos trae nuevamente el tema de la luchadora bajo el absolutismo bárbaro a los cincuenta años justos, al medio siglo del estreno de la Mariana de Pineda, de Federico García Lorca.

Y resulta urgente decir que si bien políticamente - éti-



Debra Thompson (Mariana de Pineda), Dino Laudicina (Ramón Pedrosa) y Susan Chambers (Sor Encarnación), en una escena de "Las arrecogías", en su versión inglesa y puesta en escena de Penn State University Residente Theatre Company. 1980.

camente - los textos son, por supuesto, idénticos, dramáticamente la obra de Recuerda me parece muy superior a la de Lorca, aunque es posible que sin las propuestas teatrales de Lorca no existiese Martín Recuerda. Y no lo digo por cascada lírica sino por la utilización y desarrollo de aquellos modelos plásticos, gestuales, líricos y sonoros con cuya integración en un espectáculo tanto soñó Federico. Bien: aquí está la integración. Un análisis altamente crítico, muy politizado, cargado de rebeldía, arrebatos, impulsos salvajes y ferocidades españolas pierde la sequedad del realismo trágico y se envuelve en cánticos, burlas, carnavalada y espectacularidad. De Lope a Lorca, Martín Recuerda no renuncia a nada. Pero lo que retumba y retumba en su obra es el esperpento valleinclanesco. Martín Recuerda elige el beaterio como el espacio granadino ideal para mostrar un ceremonial de crueldad. Coplas, romances y flamenco, son, a la vez, recuerdo de un pasado y fiesta de un presente. Los temores y las alegrías propuestas a lo largo de la obra se imponen brutalmente para integrar en la colectividad a las "arrecogías", a Mariana y a los espectadores. En esas condiciones la buena habilidad técnica de Martín Recuerda consigue emparejar la doble acción, interior y escénica, para que su propuesta sea, al mismo tiempo, patética, grandiosa y emocionante. Una singular maestría permite una escritura directa, carente de toda abstracción, donde la alegría es cante, la pena es rabia y la lucha



María Viñals (Mariana de Pineda) y Pepa Juan (Sor Encarnación), en una escena de "Las arrecogías..." que, bajo la dirección de Vicente Genovés y producción de la Generalitat de Valencia, se estrenó en el teatro Rialto de aquella ciudad, en 1996, y respuestas, un año después (1997), en el teatro Principal.

un enfrentamiento físico. Granada incendia los ecos de la Celestina y el Romancero La riquísima presencia del pathos andaluz configura enérgicamente imágenes sexuales y místicas, soberbias mortuorias y rebeldías vitales, ritos, memorias y coplas purificadoras. Son muy claros los signos dramáticos de Martín Recuerda. Sobre todo para los españoles.

Hay que tener muchísimo valor para poner esta obra de pie. Cuando las gemebundas congojas de gran parte de nuestras empresas nos tienen el ánimo suspenso un empresario pudoroso - discretamente oculto bajo dos simples iniciales: "A.G." - se lanza a la teórica rutina de este fantástico montaje. Y, como es natural y lógico, tira "la casa por la ventana" y barre todo lo que hay que barrer. ¡Dios mío, que fiesta!"

### Sala y escenario

Para empezar - y desde antes de empezar -, algo tan sencillo como esto: Adolfo Marsillach ha unificado, por fin, la sala y el escenario, integrado u sólo ámbito escénico, un espacio global en que todos somos, a la vez, testigos, destinatarios y actores, al vernos obligados a participar en la organización general de un nivel de comunidad: la búsqueda de la libertad. Este primer "invento" está seguido por un espectáculo de plasticidad bellísima propuesto a partir de un montaje naturalista con un zócalo de leves puntadas expresionistas. Habrá que volver y volver sobre este montaje. En la urgencia de esta nota sólo es posible entretenerse en dos singulares hallazgos: el agua - tan andaluza, tan granadina - como elemento del decorado y de la acción, y la utilización dramática, teatralísima, del cante y baile flamenco. Y no me refiero a esta o aquella significación de las letras, sino al hecho enorme, virginal, insólito, de que la música, la plástica, las tensiones del mundo flamenco, se incorporan en plenitud de significados al espectáculo total.

Ese tremendo rigor de Marsillach, presente en el más mínimo detalle, resplandece en la dirección de intérpretes. Gran ejercicio de maestría. Gran placer poder escribir esto: todos bien. Todos divinamente. Todos en su lugar. La transparencias de Concha Velasco, el desgarrero de María Luisa Ponte, la frescura de Carmen Lozano, la dramaticidad poética de Mari Paz Ballesteros, la dignidad de Margarita García Ortega, la autoridad de Antonio Iranzo... Y el cante de Carmen Linares, la música de Morente y los rigurosos dibujos coreográficos de Mario Maya. No hay lugar para referirse a esa larga

y entregada nómina de actores y colaboradores. Pero no les olvidaremos nunca. Querido Adolfo Marsillach: voy a volver muchas veces al teatro de la Comedia. Este no es más que mi primer aplauso". (EL PAÍS, 6-2-1977.)

Y Lorenzo López Sancho, decía:

"El huracán de dolor humano, la tremenda estampa de opresión, injusticia y despotismo que rodeando a Mariana Pineda llegan a formar con ella un solo cuerpo significativo, un patético signo teatral, arrasan la Mariana Pineda de García Lorca como si esta fuera una florecilla de invernadero; dejan al poeta granadino reducido a señorito diletante, lírico frivolidador, evaporador alquitarado de las verdaderas esencias de un drama y de un tiempo. José Martín Recuerda parece con sus "arrecogías" una hirsuta montaña poderosa y trágica, y a su lado queda García Lorca en preciosa colina de pulidas y femeninas platabandas.

De la heroína singular, Mariana Pineda, dulcificada, idealizada por un sentimiento romántico de amor que deja reducida el ansia de libertad a un estilizado frenesí erótico, Martín Recuerda pasa en su gran chafarrinón crítico español de las "arrecogías" al héroe colectivo, a las gentes humilladas, envilecidas por la opresión, enmudecidas por la tortura y el silencio. Palpita en esta obra de un autor, cuya injusta marginación resplandece ahora a la luz de esta presencia de su obra en un gran escenario madrileño, la intuición profunda de la Historia amasada en obra de arte, en pieza dramática en la que se fun-



Escena de "Las arrecogías...", en su versión francesa, en la Universidad de la Sorbona de París. 1980.



José Martín Recuerda y el joven director teatral valenciano Vicente Genovés, en la casa del primero en Salobreña, 1996.

den lo popular, el sabor de la sangre y de la tierra, el expresionismo, el realismo naturalista y una capacidad para el grito, para la conversión de todos los códigos de expresión que Martín Recuerda utiliza en uno solo intrincadamente apretado, es decir, en una obra de arte.

Es difícil ordenar en el espacio forzosamente demasiado breve de una nota crítica los muchos datos que la representación ofrece al espectador. La historia de Martín Recuerda pone en pie brota de la realidad temporal del acontecer español y asume el significado más general de su posible acomodación a otros espacios temporales, al ayer y quizá el mañana de nuestro siempre difícil y duro vivir entre opuestas e intransigentes tensiones. El tratamiento literario es de neta vocación populista. Utiliza el escritor un lenguaje directo, de vocabulario coloquial, de sintaxis desordenada a veces bajo el calor de la autenticidad, en el que de cuando en cuando aparecen, pese a todos, como lunares fácilmente eliminables, fórmulas de lenguaje culto más buscado. La frecuente interpe-lación de cantes, de coplillas, se halla en el polo opuesto de la dulzona lírica lorquiana. Es fór-



Unos días después del estreno de "Las arrecogías...", en el teatro Isabel la Católica de Granada, José Martín Recuerda (centro) jnto a su maestro don Benigno Vaquero Cid y Purita Barrios (junto a otros amigos), en el homenaje a Federico García Lorca en su pueblo de Fuente Vaqueros, en junio de 1978.

mula de inmediato sabor popular. Por tanto, imbuida de verdad, dentro de la verdad exaltada de todo el texto dramático. La envoltura social localizada, impregnada de andalucismo limpio de pseudofolklore, identifica el drama intramuros del beaterio con el drama de un país enteramente intramuros de otra reclusión cuyas paredes son las fronteras geográficas y temporales del tiempo en que Mariana Pineda muere sin juicio público. Obra llevada así a entera expresión dramática, apasionada, caliente, libre de estilizaciones estetizantes, resbalada a veces al voluntario claroscuro convencional del melodrama.

Adolfo Marsillach ha organizado toda la acción dentro del espléndido ámbito escenográfico construido por Aménos y Prunes, del cual se sirve con una estética que ya le es propia, que ya parece identificable y que viene desde su montaje del "Marat-Sade" y pasa por el de "La señorita Julia". Sirve con él los designios de Martín Recuerda. Lejos de servirse a sí mismo, de torturar la obra dramática para reducirla a soporte de alardes de dirección, Marsillach recorta el frondoso texto original, aprieta sus valores visuales, inyecta un durísimo realismo vital, un radical feísmo goyesco en el vivir de esas mujeres que riñen, cantan, se lavan, suspiran, se rebelan y densifican por estos modos el compacto grito de denuncia, la des-

garrada proclamación contra la injusticia y el despotismo que profiere en su pieza Martín Recuerda

(...) La interpretación alcanza el nivel imprescindible de un todo, de un colectivo. Las "arrecogías" son un personaje único pese a sus individualizaciones, en las que se generaliza el poder de la denuncia. La división brutal entre ellas y sus monjas-esbirros marca la linde entre opresores y oprimidos. (...)

Sean estas apenas incitaciones a un estudio más profundo y detenido, imposible en el espacio de que se dispone. "Las arrecogías del beaterio de Santa María Egipcíaca" trae un enorme aliento popular y crítico a nuestro teatro. Lo vivifica. (...) Martín Recuerda es la voz que se alza, por fin, desde un silencio en que se escondía el camino del teatro español de nuestro tiempo. El látigo de su denuncia nos hace verdugones. Gran salud supone en la hora en que se levanta, aceptarlo y asumirlo". (ABC, 6-2-1977.)

El año 1980 Las arrecogías... fue traducida al inglés, al alemán y al polaco y se representó, en versión inglesa, por Penn State University Resident Company, en el mes de marzo y abril de aquel año, traducida por Robert Lima y dirigida por Manuel Luque.

El mismo año (1980) se representó en la Universidad de la Sorbona de París, en versión francesa y dirección de Jacin-

to Soriano. Las peticiones de distintos países europeos eran continuas. Se firmó un contrato con la agencia Meisel Bühnen Verlage de Berlín y no se sabe por qué no se estrenó en Alemania.

El año 1984 se publicó la versión inglesa en "Drama Contemporary. Spain". Performing Arts Journal Publications. New York. Ed. Marion Peter Holt. Y en el año 1988 se representó, en su versión inglesa, en el Festival Internacional de Edimburgo, llevada por el Oxford Theatre Group.

Y en el momento en que estaba redactando, originalmente, estas líneas (octubre, 1997) Las arrecogías se estaba representando en el teatro Principal de Valencia; una representación que era reposición del estreno que Teatros de la Generalitat de Valencia hizo el 5 de diciembre de 1996, en el teatro Rialto, bajo la dirección, magnífica, de Vicente Genovés y un elenco de actrices, actores, músicos, bailarinas... valencianos, artística y técnicamente admirable.

Las arrecogías, después de El teatrillo de don Ramón y Las salvajes, significan la culminación de una tercera etapa en la evolución del teatro de José Martín Recuerda: el teatro-fiesta; un teatro en el que se encuentran perfectamente integrados y magistralmente planteados todos los signos que van desde el intimismo al iberismo, desde la individualidad al sen-

tido coral, desde el hundimiento a la rebelión y desde el miedo y la soledad a la fiesta como liberación catártica de la tragedia. Y todo el granadinismo que recorre sus obras, en Las arrecogías se hace táctil, explícito, sin la menor concesión o resonancia literaria, lleno de la fuerza y la gracia de los barrios populares granadinos, desposeído de tópicos y de una verdad tal que desnuda, sin paliativos, el sentido cálido, de contención, pero lleno de fuerza, de la mujer granadina, representada aquí por Mariana de Pineda. Y así lo vieron los granadinos cuando el año 1978 la obra, por fin, llegó a Granada. Cosa nunca vista fueron las interminables colas en el teatro Isabel la Católica. Once días (22 representaciones) no fueron suficientes para que la obra fuera vista por todos los granadinos que querían hacerlo, pero necesidades de programación hicieron imposible prorrogar las actuaciones. Así titulaba la prensa granadina el estreno de Las arrecogías: "Memorable estreno de Las arrecogías del beaterio de Santa María Egipcíaca". "Granada rindió el merecido y esperado homenaje de cariño a su autor José Martín Recuerda" (Ideal, 1978). Y Ruiz Molinero, en un espacio titulado "Reflexiones sobre la marcha", en esta ocasión lo dedica a "Recuerda o el sueño del granadino" y, entre otras cosas dice:

"José Martín Recuerda ha

logrado estrenar -tras el éxito que ha tenido la obra en Madrid y Barcelona- sus célebres Arrecogías en Granada... Nadie como Martín Recuerda nos podría explicar mejor lo que cuesta escribir en España. Larra nos dejó un alucinante documento de este dolor. Y detrás - y antes - de él una legión enorme de talento y talentos que a fuerza de martillazos han sido capaces de esculpir la gran creación literaria española de todas las épocas... Cuando el espectador siente ese alarido de Las arrecogías piensa, supongo - como yo pensaba en el teatro de la Comedia -, en que esa fuerza, ese aliento, ese poder creador se ha ido gestando casi de espaldas a una sociedad, en la lucha de cada día, en la gesta de hacer y deshacer del escritor cuando este se encierra y se sustrae a la vida cotidiana, hostil, desoladora para los autores... Romper la indiferencia de la ciudad que uno ha pateado, que uno ha acariciado día a día, donde uno ha empezado a soñar y a padecer es, quizá - aunque no sirva para nada - una de las más altas satisfacciones de los que subrayan el sueño universal del granadino. Un sueño tan dolorosamente conseguido. Pero un sueño que nos justifica como colectividad. Aunque sea a costa del dolor y la perseverancia de unos pocos, unos pocos entre los que está José Martín Recuerda". (IDEAL, 1978).

Ángel Cobo